



Dr. Pablo Zerbino

Cibeles

No es novedad que las condiciones pastoriles naturales del Uruguay son particularmente ventajosas para la ganadería.

Para ello, se conjuntan condiciones de suelo en primer lugar, climáticas y topográficas que permiten una explotación ganadera que tradicionalmente ha funcionado con pocos agregados suplementarios.

Hoy es cada vez más necesario exigir al máximo la productividad en cualquier actividad que estemos desarrollando. Esto obliga necesariamente a explorar diferentes alternativas que usadas en el momento correcto y por el período de tiempo adecuado nos permitan alcanzar altos índices productivos y lo que es más importante mantenerlos en los cambiantes años ganaderos.

Mirado globalmente esto exige una serie de medidas que varían de acuerdo a las cuatro estaciones y en función de los distintos requerimientos de los ganados según su edad y estado fisiológico. Enfocando ahora en este invierno pode-

EN INVIERNO: **Suplementación y no sustitución**

mos hacer una serie de consideraciones en función de cómo se encuentran las pasturas y de la categoría de ganado que consideremos.

En líneas generales durante los meses de invierno el pasto detiene su crecimiento lo que tiende a “secar” la pastura, efecto que se agudiza si las heladas son muy intensas. La consecuencia es que pierden calidad. Las paredes del forraje se endurecen, cae el contenido de proteína lo que lleva a una menor digestibilidad y a disminuir el tránsito intestinal. En el campo podemos ver como la bosta se endurece siendo ésta un muy buen indicador de la digestibilidad de la pastura. Las consecuencias fisiológicas son que las categorías jóvenes detienen su crecimiento, pierden estado aumentando su exposición a factores ambientales y parasitarios con consecuencias más graves si las condiciones climáticas se agudizan.

En el mediano y largo plazo estas categorías verán resentidos su desarrollo y madurez sexual, lo cual repercute en la eficiencia reproductiva futura. Para corregir este inconveniente es necesario recurrir a pasturas mejoradas o suplementos de calidad ya que son

categorías exigentes en calidad de proteína. En el caso del rodeo de cría las consecuencias del invierno también son el corto y mediano plazo. En primer lugar hay pérdida de peso, la cual en caso de ser excesiva repercutirá directamente en la futura actividad reproductiva. El ganado llega debilitado a la parición y pasa a depender totalmente de la bondad de la primavera para recuperar su estado y actividad reproductiva en mayor o menor medida. Tanto peor para la vaca de primer cría.

El objetivo, para las vacas preñadas en los meses de invierno, es evitar una excesiva pérdida de peso. Esto se puede lograr con una suplementación proteica, siempre que haya pasto aunque sea de baja calidad. Esa pastura de baja calidad contiene energía que no puede ser bien aprovechada por el ganado sin el adecuado aporte de proteína. Lo interesante del rumen de la vaca es que aportándole proteína soluble en baja proporción se produce una reanimación de la flora microbiana encargada de digerir la pastura. Es entonces que a través de esa reanimación cualitativa se produce un buen aprovechamiento de la energía contenida en el pasto que de otra forma se desaprove-

vecha. Ese es el concepto de suplementación.

Ahora algo sobre distintos tipos de proteína.

Para lograr esa motivación de la flora microbiana del rumen y así activar el aprovechamiento de energía en pastura de baja calidad es suficiente con proteínas solubles las que son absorbidas en rumen. Este tipo de proteínas es de menor calidad y se puede acceder a ellas a través de los microorganismos utilizando nitrógeno no proteico.

Este es un punto muy importante, de acuerdo al objetivo de producción deseado sobre campo natural en condiciones de bajo contenido proteico y digestibilidad es posible suplementar con proteínas solubles para lograr el mantenimiento del peso corporal o con proteína natural de "bypass" (se absorben en intestino previo pasaje por el cuajo de la vaca) en caso de desear crecimiento o ganancia de peso en invierno.

Esta ganancia de peso no va a alcanzar seguramente para terminar novillos en esas condiciones; **sí evita la pérdida de peso** y logra una ganancia diaria mínima la que potencia en gran medida la ganancia de la primavera cuando las condiciones de la pastura mejoran radicalmente.

Pero esto es un tema económico, **cuánto invierto en invierno y cuánto gano en primavera**. Es el tipo de tecnología que entendemos que



debemos explorar para usarla cuando se debe y cuando económicamente es rentable.

¿Qué pasa cuando en un campo empastado y con baja calidad con los ganados perdiendo kilos decidimos dar maíz, sorgo o algún otro concentrado? Estamos siendo ineficientes por todos lados. Nos cuesta el grano, el traslado del grano, la racionada diaria, enseñarle a comer a los animales, armar el comedero, el gasto de combustible diario del tractor, etc. etc. Y lo peor además es que no aprovechamos la energía disponible que está en la pastura (con su carga impositi-

va incluida) la cual es **sustituida** por la energía cara del concentrado.

En Cibeles, contamos con alternativas técnicas que se adaptan a las diferentes situaciones que se pueden presentar en un invierno como el actual. Nos avalan ensayos realizados y más de 4 años de experiencia en el país y sobre todo los conceptos muy claros que indican la necesidad de suplementar con proteína en esta época y dejar la suplementación mineral para más adelante, en la primavera, cuando sea el fósforo el factor limitante en la performance animal.